

## **DISCURSO ENTREGA DE PREMIO INGENIERA DEL AÑO 2025**

Don Juan Manuel Medina, decano de la demarcación de Andalucía, Ceuta y Melilla del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Dona Ana Chocano, vicedecana, miembros de la Junta rectora, y todos los presentes.

Quiero agradecer de todo corazón este galardón que recibo como Ingeniera del Año 2025 y que es un honor inmenso. Este reconocimiento no es solo mío; es el reflejo de los principios, valores y la educación que he recibido, y de los privilegios y oportunidades que la vida me ha brindado.

Quiero comenzar reconociendo que nada de esto habría sido posible sin el apoyo de mi familia, mis mentores, mis colegas y todas las personas que han creído en mí. Los valores que me inculcaron mis padres, la resiliencia que los diferentes caminos en la vida me han enseñado y las oportunidades que tuve para crecer y aprender son parte fundamental de este premio. Y quiero destacar la universidad pública de calidad que tenemos, y el legado concretamente de la universidad de Granada. Soy consciente de mis privilegios y espero siempre honrarlos, recordando que muchos talentos no llegan tan lejos por falta de oportunidades, no de capacidad.

Hoy, mirando atrás, veo mi trayectoria como una estación llena de trenes que han pasado. Algunos iban rápido, otros parecían imposibles de alcanzar. Pero cada vez que pude, tuve la fortuna —y la valentía— de subirme a ellos. Y tuve la audacia de correr para pillar los que no paraban.

El primer tren me llevó desde Granada a Madrid, casi por casualidad. Era verano del 98, y los rumores de que Ferrovial regalaba unas fotos aéreas si asistías a su charla universitaria me llevo a tomar ese tren casi sin darme cuenta. Ese tren me condujo a obras emblemáticas: la extensión de la línea 8 del metro hacia el aeropuerto, el soterramiento de la M-30, el túnel de María de Molina... proyectos que hacen la ciudad más accesible y vivible.

Luego llegó el tren a Londres: un viaje a una cultura nueva, cosmopolita, donde el sistema anglosajón era tan nuevo para mi y donde aprendí que una buena idea no basta si no se sabe comunicar. Allí coordiné equipos diversos, hicimos la nueva línea Elisabeth Line de Crossrail bajo Oxford Street y construimos túneles bajo el aeropuerto de Heathrow, cuidando cada detalle bajo zonas críticas. Y entre túnel y túnel, cogí un cercanías a Australia por un año.

Después, otro tren me llevó más lejos: al mundo del desarrollo, al Banco Mundial. Primero Latinoamérica, con metros en Lima, Quito y Bogotá, y luego proyectos menos complejos técnicamente pero transformadores: caminos rurales que permiten que niños lleguen al colegio, que madres alcancen un centro de salud y no mueran dando a luz, que agricultores puedan vender sus productos. Luego otro tren me llevo a Europa y Asia Central, donde pude vivir en Viena y trabajar en países tan diversos e interesantes como Albania, Turquía y Tajikistan. Hoy, ese tren, que no para, sigue su ruta por Sudáfrica y África del Este, donde cada kilómetro de camino es una oportunidad para reducir desigualdades y seguir aprendiendo en el viaje.

Verdaderamente creo que somos afortunados de tener una profesión hermosa, una profesión con propósito. Una profesión que me ha hecho disfrutar mucho, y también que me ha quitado más de una vez el sueño.

Cada estación, cada tren, me ha recordado que la ingeniería no es algo estático, y que necesita un aprendizaje y evolución constante, e igualmente, que la ingeniería no es solo técnica: es impacto social, es inclusión. Es construir infraestructuras al servicio de las personas. y en mi caso particular a través del Banco Mundial, la ingeniería es una profesión que me ha permitido poder trabajar en la lucha contra las desigualdades y poder hacer una contribución en países en desarrollo. Y una profesión en la que todos y

todas, tenemos la responsabilidad de hacerla mas inclusiva. Y cuando digo mas inclusiva no solo se trata de atraer a mas mujeres, sino transformar la ingeniería para que el éxito de una mujer sea la norma, no la excepción. Y esto lo digo ahora aquí, recibiendo este premio, y con la clara imagen de la Sofia de hace 27 años, a pie de obra, con ropa de seguridad enorme, que no había talla de mujer, y donde se esperaba que la única mujer de la reunión fuera la secretaria o la chica del café.

Finalmente, agradezco a quienes me dieron las herramientas para aprovechar cada tren, a quienes me enseñaron a adaptarme y a seguir aprendiendo. Este premio es también suyo.

y quería terminar con una cita de Roosevelt que me resulta muy inspiradora : “No es el crítico quien cuenta, ni el que señala con el dedo a la persona fuerte cuando tropieza o el que indica en qué cuestiones quien hace las cosas podría haberlas hecho mejor. El mérito recae exclusivamente en la persona que se halla en la arena, cuyo rostro está manchado de polvo, sudor y sangre, el que lucha con valentía, el que se equivoca y falla el golpe una y otra vez, porque no hay esfuerzo sin error y sin limitaciones”. así que me despido, con la motivación de seguir trabajando para construir un mundo mejor, y con el conocimiento de que habrá éxitos, habrá fracasos, y yo seguiré estando en la arena, con la cara manchada de polvo, sudor y sangre.

GRACIAS